

Mi socio Fidel Castro

Las extraordinarias aventuras de un corsario bretón en el Caribe

El 17 de abril de 1961, en una noche de luna nueva, a las doce en punto, la CIA lanzó una operación militar secreta: el desembarco en la Bahía de Cochinos. La invasión para derrocar al gobierno cubano de Fidel Castro fue un rotundo fracaso.

El 28 de octubre 1492, en las antípodas de la Bahía de Cochinos, tuvo lugar el desembarco de la Bahía de Bariay. Cristóbal Colón desembarcó entonces en Cuba..., creyendo estar en Japón. Por tanto, es natural que enviase al amanecer a dos exploradores a recorrer la isla del sol naciente y de la caña de azúcar en busca del Gran Khan o, más precisamente, de los shogún Muromachi, que reinaban como señores de la isla, desde Kyoto hasta Guantánamo.

Unos años más tarde, en 1516, en una tercera isla, Inglaterra, Tomás Moro terminó de escribir su gran obra *Utopía*. La isla políticamente misteriosa de *Utopía* es un neologismo con una doble etimología: *ou-topos* y *eu-*

topos. Por un lado, un *topos*, un lugar que no está en ninguna parte y, por otro lado, el lugar que se supone que es el de la felicidad.

Algunos siglos después de Cristóbal Colón y Tomás Moro, Cuba se unió al reino utópico del marxismo-leninismo. Mientras que el imperio soviético se derrumbó, la isla caribeña todavía resiste a los invasores del liberalismo globalizado. Pero el 14 de mayo de 1994, Michel Volland, un hombre de negocios bretón residente en Marsella, desembarcó también, a su vez, en la isla.



Rico Parra interpretado por John Vernon en *Topaz* (1969)
de Alfred Hitchcock

Dieciocho años más tarde, en 2012, publica un libro titulado *Mi socio Fidel Castro*. Sus memorias cubanas no son ni una novela ni una obra literaria, sino un testimonio, el relato verídico de una increíble aventura, comedia

dramática extravagante y paranoica, que oscila entre lo absurdo y lo trágico. Como en una historia de Pagnol, revisada y corregida por Kafka y Cervantes, el empresario decide crear en Cuba una red de panaderías para convertir la isla comunista a los beneficios de la barra de pan y de los cruasanes franceses. El *Líder Máximo* siente un amor sincero pero relativo por Francia. Fiel a sus convicciones, Castro admira no a la hija mayor de la Iglesia, sino a la patria de todas las revoluciones, Francia y su santísima trinidad republicana o corolario publicitario: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*. Reciprocidad obligada: el líder cubano goza de una cierta benevolencia tácita o expresa de una parte de la intelectualidad mediática y del Политбюро, Buró Político Cultural Francés. Esto viene muy bien, porque el propio Michel Villand es un viejo compañero del mitterrandismo victorioso, esa fuerza tranquila que quería cambiar la vida.



Fidel Castro, interpretado por Fidel Castro en el *Topaz* (1969)
de Alfred Hitchcock

Mi socio Fidel Castro. ¿De dónde sale este título?, como diría el otro, Alain Badiou, el inmenso meta-coco-físico francés. ¿Qué juicio sesgado predetermina tal aventura? ¿Qué es lo que atrae la mirada del lobo negro capitalista sobre el blanco redil comunista? ¿Con qué derecho se mezclan vocablos tan dispares como *socio*, un término salido del mundo de la libre empresa burdamente materialista, y *Fidel Castro*, mito viviente del materialismo dialéctico tropical? ¿"Sesgado", dice usted? "Yo no llego a nada sino distorsionando y obrando astutamente conmigo mismo", escribió André Gide en 1912 en su *Diario*, frase que podría haber hecho suya Fidel Castro en el primer volumen de sus memorias publicado en 2012, con un título tan *kitsch* y sartriano como *Los caminos de la victoria*. Así su *socio* es este maratoniano del discurso político río donde se puede uno bañar largo tiempo (récord mundial de 7 horas y 10 minutos), pero también la víctima del mayor número de intentos de asesinato (récord de 638 intentos patrocinados por la CIA y otros relacionados con la contra-revolución). Si su *socio* es Fidel Castro, la razón es en realidad totalmente natural, casi banalmente constitucional, pues en virtud del régimen de economía planificada, la compañía pertenece en un 51% al Estado cubano. Más allá del mito, siempre permanecerá la ley. Y como dijo Franz K.: "Ante la puerta de la Ley se encuentra un guardián". Autobiografía de una aventura cubana, *Mi socio Fidel Castro* relata la creación y el funcionamiento rocambolesco de una panadería industrial y de una cadena de tiendas. Para resistir económicamente a los múltiples y crueles embargos norteamericanos, el régimen permite la aventura comercial. Pero una vez que el negocio tiene éxito, los problemas empiezan y aprietan implacablemente como un torno.

En el país de la ortodoxia *cubamunista*, el pragmatismo económico se revela una utopía, pero las decisiones políticas irracionales y las incesantes luchas

de influencias son una realidad. Ubicado entre el espionaje permanente, la desviación de los salarios de los empleados en beneficio del régimen, los robos y los intentos de sabotaje, nuestro aventurero ve que la empresa poco a poco se le escapa. Instalado durante varios años en la isla, Michel Villand se convierte en un testigo del sistema castrista.



*Ramos Clemente interpretado por Peter Falk en el espejo - Twilight
Zone (1961) por Don Medford Rod Serling*

"¿Cómo ha llegado el país a esta situación?", se pregunta el autor. "¿Cómo se desplomó de esta manera? ¿Por qué tortuoso camino la Revolución cubana dio a luz a este régimen personalista y liberticida? Gran parte de la respuesta se encuentra en tres palabras: corrupción, delación, represión. Al igual que el modelo soviético, Fidel ha consolidado su poder manteniendo a su pueblo bajo control, y la mejor manera de controlarlo es mantenerlo en un estado de privación permanente".

El problema no se resolverá en un tribunal de La Habana, sino ante la Corte de Arbitraje Internacional de Londres. Se deja al lector la tarea de descubrir el acuerdo entre ambas partes, Michel Villand y su socio.

Como en una historia de Pagnol, revisada y corregida por Kafka y Cervantes, pues tanto Michel Villand como Don Quijote encarnan a través de sus respectivas historias, reales o imaginarias, la dimensión incierta, paródica y ficcional de cualquier verdadera aventura humana. La ideología, utópica en derecho y *distópica* en realidad, ¿no es, después de todo, una forma de ficción del político? ¿Fidel Castro y sus dobles no son los únicos personajes reales de la historia del siglo XX al aparecer a la vez en un episodio de *Twilight Zone* (*The Mirror*, 1961) y en una película de Alfred Hitchcock (*Topaz*, 1969,)? Oscilando entre el mito vivo y la mitomanía decrepita, uno llegaría casi a preguntarse si Fidel, gran maestro de la manipulación, moviendo todos los hilos, no será el verdadero autor de *Mi socio...*, y Michel Villand un simple narrador, a pesar de sí mismo, que descubre poco a poco la amplitud de la maniobra? En este sentido, los capítulos consagrados a la relación de *El Comandante* con la santería, los "sacerdotes" babalao, la religión Yoruba y las técnicas de brujería, estas "escenas de la vida social-ocultista" en la terminología de Philippe Muray, son etnológicamente hablando edificantes, increíblemente verídicas pero también extrañamente anticuadas, como si el narrador sumergiese al lector en una novela de suspense exótica de los años cincuenta, con la ironía agrídulce y en technicolor propia de "cocollywood".



Ramos Clemente interpretado por Peter Falk en *The Mirror - Twilight Zone* (1961) y Don Medford Rod Serling

Detrás del tornasol tropical, las conspiraciones y la fiebre paranoica, la muerte acecha ahora y siempre. Fidel y su hermano Raúl, los dos titiriteros dictadores son objeto de muchas bromas en Cuba. “Escucha esto: Está un viejo comunista dormitando en la gran sala del teatro Charles Chaplin, rebautizado Karl Marx desde el advenimiento de la Revolución. Cinco mil personas esperan a Fidel y a su hermano Raúl. El tiempo pasa y el viejo comunista se duerme profundamente. Una rata cruza el escenario y la multitud comienza a gritar: "¡Hay que matarla! ¡Hay que matarla!". Despierta sobresaltado el viejo comunista y entonces se levanta súbitamente gritando: " ¡Y a su hermano también! ¡Y a su hermano también!".



“ Fidel Castro y Michel Villand ”

Michel Villand y Francis Matéo - Mi socio de Fidel Castro – Histoire d'être, Max Milo - 2012

Mi Socio Fidel Castro

Las aventuras extraordinarias de un corsario bretón en el Caribe

Texto de Alessandro Mercuri,
publicado en *ParisLike*, marzo de 2012

Webmagazine consagrado al arte, la creación y la cultura, **ParisLike** presenta videos documentales, de entretenimiento y textos críticos, en francés, en inglés y en español.

parislike

art - création - culture

www.parislike.com